

IN MEMORIAM ISAAC FERNANDEZ-MARTÍN-GRANIZO

IN MEMORIAM ISAAC FERNANDEZ-MARTÍN-GRANIZO

En el número 2 del volumen 102 de esta Revista, se publicó una afectuosa nota necrológica sobre José Antonio Romillo, un veterano y fiel colaborador de la Academia. Quién le iba a decir a su autor, ISAAC FERNÁNDEZ MARTÍN-GRANIZO, que en el número 4 del mismo volumen se incluiría su propio In Memoriam.

Aun cuando todos notábamos la desfavorablemente progresiva evolución de su enfermedad, ninguno sospechábamos el repentino fallecimiento de Isaac. Su desaparición nos ha privado de la presencia de una personalidad nada fácil de repetir en la que nos se sabía qué era más digno de admiración, si su reconocida valía profesional o sus excepcionales cualidades humanas.

Premio Extraordinario de Licenciatura en la Facultad de Medicina de Valladolid – en 2006 celebraría sus Bodas de Oro – se incorpora al concluir la carrera al Hospital de Santa Marina en el que realizará su especialización, recorriendo la escala administrativa desde la plaza de Médico Interno hasta la de Jefe de Servicio.

Trabajador infatigable y estudioso sin término, es protagonista de la ampliación del campo de asistencia del aparato respiratorio desde la primitiva Tisiología a la actual Neumología, siendo prueba fehaciente de ello sus trabajos sobre la sarcoidosis, las patologías del asbesto y del metal duro y su documentada publicación, en 1968, sobre las manifestaciones extratorácicas de las neoplasias intratorácicas. Además realizó una labor muy considerada en los Servicios Médicos del BBVA.

Poseedor de un sentido clínico excepcional, sabía discernir desde el principio los síntomas y signos que verdaderamente eran fundamentales para un acertado diagnóstico, relacionándolos sutilmente con los posibles factores etiológicos. Nunca tuvo reparo alguno en transmitir ampliamente su ciencia a los demás, como muy bien pueden atestiguar los numerosos colegas que aprendieron a su lado.

Y si esta faceta científica es muy destacada, qué decir de su humanidad. Su extraordinaria bonhomía, corroborada a todo lo largo de su vida en continuas ocasiones, constituía uno de los rasgos más acusados de su personalidad, como pueden dar fe de ello la infinidad de personas con quienes se relacionó, se trate de compañeros, pacientes o meros conocidos que le hubieran demandado un consejo o una solicitud de apoyo.

A todo lo largo de su vida exhibió un carácter sereno y pacífico, pero de modo especial lo mostró a lo largo de su enfermedad, manteniendo hasta su imprevisible fallecimiento su desbordante vitalidad y su contagioso humor, a pesar de que desde el principio conocía, por que así lo exigió él mismo, la trascendencia del problema.

Si lo expuesto ya es digno del mayor elogio, qué diré de su amistad. En número casi ilimitado, muy bien puede afirmarse que fue un paradigma de sinceridad, de nobleza y de incondicional entrega, siempre ofreciendo sin solicitud previa y dando sin esperar contraprestación.

Finalmente, hay que recordar su intensa relación con la Academia en la que ocupó diversos cargos, desde una vocalía hasta su Presidencia en el bienio 1987-89, pasando por la Secretaría de Actas y por la Secretaría General. Siempre recordaremos sus intervenciones, no solo en las sesiones científicas sino también en las humanísticas en que uno no sabía que valorar más, si la solidez y claridad del fondo o la brillantez en la exposición, con aquellos comentarios de fina ironía que incluía en su discurso y que tanto nos hacían sonreír.

Se ha ido una gran figura pero estoy seguro de que su recuerdo permanecerá perennemente entre nosotros, pues muy bien se le puede aplicar lo que Jasper dijo sobre el gran Federico Alejandro Humboldt: “No fue solo un hombre; fue también un ejemplo”

Bilbao, octubre de 2005.

Felipe Vara-Cuadrado

Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

Correspondencia:
Dr. Felipe Vara-Cuadrado
Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.
C/ Lersundi, 9 - 5º.
48009 Bilbao, Bizkaia, España UE.
Enviado: 31/10/05 Aceptado: 31/10/05